CRISTIAN FRANCO , 06/05/2013 | En la **Amazonía peruana** me llamó la atención ver, por todas partes, un tipo de embarcación pequeño, motorizado,
**del tamaño de una canoa.**
Allí están, trasladando una, dos y hasta ocho personas a lo largo del trayecto que une las distintas localidades asentadas sobre el amplísimo caudal de uno de los principales afluentes del río Amazonas, el Marañón. Junto a botes y barcos de distintos tamaños, hacen el deleite visual del visitante que se adentra en una región del mundo
**tan pintoresca como postergada.**

Al principio no entendí. **–"¿Peque-peque?"**, dije cuando supe el nombre de aquellas diminutas embarcaciones. –"Sí, las llamamos de ese modo **p**
**or el sonido que realizan los motores al navegar**
, algo así como una secuencia de 'peque-peque-peque-peque-peque…'" Vaya manera sencilla y práctica de definir
**su medio de transporte por excelencia.**

Vivir junto a uno de los cuerpos de agua más caudalosos del mundo, con un ecosistema marcado al ritmo de la temporada de lluvias, tiene sus retos y desafíos. Indagando un poco más, pregunté a los pobladores acerca de la manera de transportarse entre las comunidades o poblaciones. –"Si vamos río abajo, con la corriente, **podemos prescindir del motor** y simplemente dejarnos llevar, empleando nuestros remos para dirigir el trayecto". Es por ello que cuando "bajan" hacia otro sector del río, no se preocupan si no consiguen combustible para el motor de sus "peque-peque".

–"¿Pero… a la inversa? ¿Cuando van río arriba? ¿Es posible navegar contra la corriente si se rema con intensidad?" Mis preguntas fueron dignas de un citadino sin experiencia ni conocimientos en el tema. Y, como suele ocurrir en estas situaciones, **los locales no pudieron disimular sus carcajadas…**
–"Cristian, nadie,
**ni siquiera el más fuerte de nosotros**
, puede hacer frente a la intensidad ni la fuerza del agua. Es imposible viajar contra la corriente **si no se dispone de la ayuda de un motor.**
Allí es donde cobran sentido nuestros 'peque-peque'".

Y, como me ha sucedido en muchas ocasiones, no pude resistir la tentación **de pensar en distintas circunstancias**
a las que podría aplicarse esta sencilla verdad...

…quien desea **abandonar la esclavitud** de hábitos, vicios y conductas que desgranan su existencia…

…quien ya no soporta **el hastío de tener un carácter que limita** sus relaciones interpersonales…

…quien sueña con **cambiar la dirección** que ha tomado su vida…

…quien no resiste más **el maltrato cotidiano y la denigración permanente**…

…quien **lo ha perdido todo** y debe comenzar desde cero…

…quien sabe de su **vacío existencial** y anhela con intensidad encontrar el sentido de vivir…

…unos, otros, estos y aquellos son **conscientes de la propia impotencia** para poder “viajar río arriba”, para no “dejarse llevar más por la corriente”, para poder “arribar a destino”, ese lugar o momento al que saben necesario llegar. Aun quienes se precien de tener una actitud tenaz y una personalidad fuerte,
**experimentan de tanto en cuando esa carencia.**

Allí, entonces, es donde adquiere sentido y urgencia **la necesidad de contar con una ayuda adicional** , en muchos casos imprescindible, para ser capaces de lograrlo. Esos verdaderos “motores” –familiares, amigos, compañeros, vecinos y, en (primera y) última instancia, Dios–
**que nos pueden animar, acompañar, fortalecer, confortar y darnos las fuerzas para “navegar río arriba”.**

Podría decirse que es un razonamiento sencillo o una moraleja simple. Tal vez. Pero muchas **v eces las claves esenciales de la vida**
se esconden detrás de lo que se presenta a primera vista como “sencillo”, “simple” o “naíf”.
**Como los diminutos “peque-peque” que recorren cada día y a toda hora la Amazonía peruana.**

Autor: Cristian Franco

*© 2013. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA como fuente.*

{loadposition cristian}